



La batalla por el INE y el futuro de la democracia

El debate parlamentario sobre la reforma electoral que propone el presidente López Obrador ya rebasó los confines del Congreso de la Unión y se convirtió en una auténtica guerra política e ideológica en la que se define el futuro de la democracia mexicana.

En esta lucha que se libra lo mismo en las redes sociales, en los medios, en los discursos y en las calles, de un lado está el oficialismo, con sus huestes de opinadores, dirigentes y gobernadores, que pretende convencer de las bondades de una reforma que modifique la estructura actual del Instituto Nacional Electoral, con el argumento de tener un organismo más barato, pero menos autónomo y más sometido al gobierno; y del otro lado están los opositores, lo mismo partidos que académicos, organizaciones civiles, opinadores y ciudadanos que ven en la propuesta presidencial un riesgo de retroceso a épocas pasadas donde el gobierno controlaba las elecciones y los órganos electorales.

Del lado oficialista el propio presidente López Obrador, en un despropósito total y una falta de respeto a su investidura de "presidente de todos los mexicanos" ha atacado, criticado y descalificado lo mismo a los promotores que a los ciudadanos que salgan a marchar en la manifestación pacífica que se llevará a cabo el próximo domingo 13 en la Ciudad de México y 20 ciudades más de la República. "Corruptazos, clasistas,



racistas, hipócritas", ha llamado el presidente a quienes acudan a la movilización nacional de este domingo.

Del lado opositor a la reforma también han endurecido el discurso y lo mismo acusan al presidente de "incongruente" con videos donde le recuerdan lo que opinaba en 1997 cuando se creó el primer IFE ciudadano y autónomo del gobierno, en una reforma política que el mismo López Obrador negoció y apoyó como dirigente del PRD, y de haberse transformado, como gobernante, en lo que tanto criticó como opositor.

Y ante la respuesta ciudadana que está creciendo en todo el país a la convocatoria de la Marcha en Defensa del INE, anoche los 22 gobernadores de Morena, encabezados por la Jefa de Gobierno, Claudia Sheinbaum, sacaron un des-

plegado en el que (al viejo estilo priista de las "fuerzas vivas") respaldan al presidente y a su reforma electoral "para fortalecer nuestra democracia con una mayor participación del pueblo y reducir los altos costos de los procesos electorales para que sean destinados al bienestar social".

No hay duda de que en esta batalla, es mucho lo que está en juego. El tamaño de la marcha del domingo en toda la República será un buen termómetro para medir qué tanto le interesa a los ciudadanos su sistema democrático y qué tanto están dispuestos a aceptar un cambio electoral que altere y modifique a un organismo autónomo como el INE, que hoy es sinónimo de confianza, certeza y profesionalismo en la organización de los comicios, para dar paso a un organismo incierto, que propone una inusual elección de consejeros, una atractiva reducción de presupuesto a los partidos políticos y un nuevo sistema de elección de diputados y senadores.

Para decirlo claramente, la Reforma Electoral de López Obrador es una canasta llena de dulces envenenados, porque todos queremos una democracia más barata, unos partidos que nos cuesten menos y representantes populares que se ganen su puesto con votos; pero ofrecer todo eso a cambio de tomar por asalto al INE y controlarlo, sería para los mexicanos un costo demasiado alto y para la aún inacabada democracia mexicana un brutal retroceso.

La última vez que dejamos a los gobiernos controlar las elecciones, tuvimos que aguantar 75 años de un solo partido de Estado y un régimen de fraude, corrupción y represión de las libertades políticas y sociales. ¿Eso queremos para otros 75 años ahora con Morena y su autoproclamada 4T? ●

@SGarcíaSoto

Sería un brutal retroceso para la inacabada democracia mexicana.